

# SILVIA PRIÓ

## LA ISLA DE AKKA (La leyenda de Bonki)

En el norte de Europa existe una población indígena de la que se sabe más poco. Este pueblo, que habita en el Círculo polar ártico, ha vivido en la región durante cientos de años, desarrollando una cultura única y una conexión profunda con la naturaleza, aunque los orígenes de esta cultura no están muy claros, se cree que pudieron llegar de Asia hace unos 3.000 años y haber sido expulsados hacia el norte por los vikingos.

En una concreta región del Círculo polar ártico se haya una lago en el que sobresalen más de 3.318 islas, cuenta con una abundante y salvaje naturaleza, una de las miles de islas que pueblan su lago es la isla de Akka considerada tierra santa, ya que creen que es el hogar de la diosa Akka, diosa del inframundo. Ella calma los espíritus de los bebés muertos y tranquiliza las almas de los niños desaparecidos.

En esta isla los lapones celebraban ceremonias religiosas y rituales tradicionales en honor a sus antepasados y con los que pretendían (y pretenden) mantener el equilibrio con la naturaleza.



Su mito creador dice que son hijos e hijas de la Tierra y del Sol y según ese mito, el corazón de un reno de dos años fue puesto en la Tierra por el Gran Creador, en ocasiones especiales deben escuchar a la Tierra, y si oyen al corazón del pequeño reno, hay un futuro para ellos porque el latido del corazón del reno en la Tierra resuena con el de sus corazones.

Para los lapones, todos los animales son sagrados. Sin embargo, el más sagrado de todos es el oso, al cual cazaban siguiendo unos complejos rituales, encomendándose a Lieaibolmmai, dios de la caza y de los animales salvajes. Para los lapones, el oso es un mediador entre los dioses y los seres humanos, pues creen que su alma puede moverse libremente entre el mundo natural y el otro mundo.

En aquellas contadas ocasiones en que se cazaba al oso, todo el pueblo, hombres y mujeres, ancianas y ancianos, niñas y niños, participaban en el ritual. Éste debía hacerse de una forma muy definida y respetuosa, para asegurarse de que el oso renacía en el otro mundo. En el pasado cuando los hombres regresaban habiendo cazado al oso, las mujeres recibían a los hombres mirándoles a través de un anillo de latón, para protegerse de las poderosas energías del espíritu del oso, mientras rociaban a los hombres con savia de aliso rojo. Después del festín no se debía romper ni perder ningún hueso del oso, por pequeño que fuera, indicaciones que se seguía escrupulosamente, porque garantizaba la posterior reencarnación de los humanos y de los osos en la Tierra.



[www.silviaprio.com](http://www.silviaprio.com)